

Ser o no ser de derecha o de izquierda



Derecha e izquierda, ayer y mañana

guillermo rochabrún

Sociólogo, profesor principal de la PUCP

En las acepciones que han estado universalmente en uso, la polaridad derecha-izquierda se ha referido por lo general a opciones políticas y a ideologías orientadas sea a mantener sea a cambiar de manera sustancial el "orden de cosas", el *statu quo*. Se entendía por "sustancial" distinciones tales como arriba-abajo, poderosos-desamparados, ricos-pobres, en tanto remitían: a) al control de los recursos económicos y a su uso; o, b) hacia los usos del poder y su forma misma de organización y constitución.

Ahora bien: en el campo económico se confundieron (mezclaron, enredaron) fenómenos referidos a la organización económica como tal, con problemas de re-distribución en su interior, en particular la redistribución del ingreso. Así, el socialismo fue confundido con estatismo o con populismo, confusión en la que estaba incluida no solamente la derecha, sino también una abrumadora parte de la izquierda.

En el plano político, la izquierda desconfió de —e incluso despreció a— la democracia "burguesa", a partir de asumirla

En las últimas décadas han cambiado concepciones, realidades y actores políticos, aquí y en todo el mundo. ¿Qué es, entonces, derecha en nuestros días? ¿Qué puede llamarse ahora de izquierda? ¿Y en qué consiste el tan disputado centro? Tres ópticas distintas sobre el tema.



como una mera prolongación de la base económica capitalista; el capitalismo no podía corresponderse sino con una *dictadura de clase* de la burguesía.

La diferencia derecha-izquierda fue objetivamente relevante en la medida en que, tanto para unos cuanto para otros, para bien o para mal, había más de un horizonte posible. Un fantasma (o un espíritu) seguía recorriendo el mundo: el del socialismo. ¿Sigue siendo esto así? Ahora: a) no solamente ha desaparecido el bloque soviético, y no hay un impulso hacia la constitución de algo parecido (lo que puede estar muy bien), pero tampoco hacia un nuevo orden (lo que ya no está nada bien). Más aún: b) se sostiene la existencia de un solo camino económico (el capitalismo) y político (la democracia representativa).

¿Qué de verdad hay en esto? Esta unicidad no es una mera ficción creada por una propaganda interesada. No hay escasez de cerebros y corazones que buscan y claman por algo diferente, pero no hay nada que tenga un calibre semejante al "Consenso de Washington", al "pensamiento único" o al "neoliberalismo", en cuanto coherencia, claridad, rotundidad y

convicción. (Claro está: los resultados prácticos de este "consenso" son otra cosa.) ¿Cuál podría ser la explicación?

Zygmunt Bauman, sociólogo y pensador del mundo contemporáneo desarrollado, nos da una pista, pero, además, adelanta algunos criterios de evaluación. Él observa cómo el capitalismo de hoy se ha emancipado del trabajo (cada vez requiere de *menos* trabajo); por el contrario, "hoy el capital compromete a la sociedad como consumidores siervos del consumo", y se atreve a hablar —agreguemos— de población "sobrante". Pero, por lo mismo, el capital pierde la fuerza disciplinaria que antes tuvo —y dentro de la cual se produjeron acuerdos globales entre capital y trabajo—, y esta función pasa a manos de un Estado cada vez más vigilante y represivo:

"Una de las consecuencias de la emancipación del capital respecto del trabajo puede ser, en consecuencia, la aún más crucial emancipación del poder político respecto de las instituciones democráticas. Esto es de la mayor importancia dado el acrecentamiento de los poderes destructivos del Estado y la más profunda penetración de las burocracias estatales dentro de

esferas antaño relegadas a la vida privada [...]. Todos los asuntos críticos de hoy apuntan al mismo problema central: la amenaza de emancipación del Estado político respecto al control democrático, y la resultante libertad de las burocracias estatales de colonizar el mundo de lo cotidiano, convirtiendo así su dominación en permanente".¹

Síntomas del desvanecimiento de la polaridad derecha-izquierda serían que hoy prácticamente nadie declara ser de derecha, salvo la *extrema* derecha; que casi toda la izquierda se sitúe dentro del orden establecido, así como la práctica desaparición de toda *ideología* específicamente de izquierda. Más allá de programas políticos o medidas inmediatas a favor de los de "arriba" o los de "abajo", las preguntas hacia las "metas finales" casi ya no se hacen. Esto tiene muy poca relación con "la caída del muro", pues *tampoco se hacían* ya, antes de dicho acontecimiento. La explicación podría estar en esa recomposición entre capital y trabajo a la cual Bauman alude. El neoliberalismo había copado la escena desde antes de 1989, y en algún momento lanzaría para los países débiles las "políticas de compensación" para "aliviar la pobreza extrema", silenciando toda interrogación sobre los orígenes y la dinámica de dicha pobreza, en los cuales alguna participación habría tenido.

Más allá de los detalles de su diagnóstico y de la línea de salida propuesta por Bauman, el caso es que las exigencias del presente hacen tan fundamental como antes una crítica radical —es decir, de *raíz*— al orden existente, y ello no puede

En una escala del 1 al 10, en la que 1 significa extrema izquierda y 10 significa extrema derecha, ¿Dónde ubicarla usted a...? (Con tarjeta)

	Izquierda	Centro	Derecha	No precisa	Promedio
Lourdes Flores	9	46	41	4	6,7
Luis Castañeda	8	62	26	4	6,2
Alberto Fujimori	18	38	34	10	6,1
Valentín Paniagua	15	52	30	3	6,0
Alejandro Toledo	16	44	28	12	5,9
Alan García	20	57	16	7	5,2
Usted	17	60	17	6	5,3

Base: Total de entrevistados que conoce el uso que se le da a los conceptos de izquierda, centro y derecha en política (226).

Fuente: APOYO Opinión y Mercado S.A. Lima, setiembre del 2004.

¹ "La izquierda como contracultura de la modernidad", en Varios autores: *La izquierda ante el fin del milenio*. Santiago de Chile: Lom, 1996.

Independientemente de su respuesta anterior, ¿quÉ serla para usted ser de izquierda? (Con tarjeta)

Respuestas	Total %	Nivel socioeconómico					Sexo		Edad		
		A %	B %	C %	D %	E %	Masc. %	Fem. %	18-24 %	25-39 %	40-70 %
Promover la justicia social	55	37	48	62	65	40	55	54	61	57	52
Promover la igualdad	42	51	40	44	35	60	39	48	40	47	40
Crear en un gobierno fuerte que sepa mantener el orden público	33	33	32	29	35	40	34	30	29	29	35
Crear que el Estado debe intervenir más en la economía	26	42	30	20	27	20	23	32	13	31	27
Crear en un gobierno eficiente	21	26	26	15	19	30	23	18	18	22	21
Promover la libertad	17	16	21	15	11	30	18	15	16	19	16
Crear en la acción de la empresa privada	14	19	22	9	8	10	13	16	13	14	14
Promover la competitividad	11	9	19	4	16	0	14	6	11	13	10
No precisa	5	5	10	2	3	10	5	6	4	1	8
Total: Múltipla Base Real	226	43	81	55	37	10	142	84	30	78	118
Distribución ponderada (%)	100	6,7	32,4	30,3	22,6	79,0					

Base: Total de entrevistados que conoce el uso que se le da a los conceptos de izquierda, centro y derecha en política.
Fuente: APOYO Opinión y Mercado S.A. Lima, setiembre del 2004.

hacerse sin mirar de alguna manera hacia un orden alternativo. Claro está: si dicho orden va a ir a contracorriente de las tendencias actuales no podrá ser sino *inclusivo*: es decir, deberá definirse por algo característico de la izquierda. Nunca tan necesaria como ausente; esa es la paradoja en la cual hoy se vive respecto de ella.

¿Pero cómo nos situamos en el Perú ante este curso? Aquí —un precario país subdesarrollado—, la agenda de problemas tiene otras prioridades. Si las fuerzas políticas, y en particular alguna izquierda, van a estar a la altura de los desafíos del presente, deben empezar a preguntarse *si el Perú es un país viable*, y en qué términos. No es una pregunta fantasiosamente catastrofista; ella ha sido planteada con la mayor seriedad por Oswaldo de Rivero, funcionario de carrera del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, un embajador; sí: un burócrata...!:

"Las grandes ciudades peruanas están explotando demográficamente, se extienden sobre tierras agrícolas y succionan el agua que debiera dedicarse a

la producción de alimentos [...]. El Perú figura hoy en las estadísticas mundiales como un país sin seguridad alimentaria e hídrica, con los más bajos consumos de calorías y de agua per cápita entre los países de América Latina y del mundo. La metástasis urbana peruana [...] será *el más importante desafío para la viabilidad nacional del Perú en el siglo XXI*".²

La magnitud de la tarea es cuando menos doblemente abrumadora, pues a los problemas no resueltos del pasado (esa *fragmentariedad* constitutiva que nos ha llevado a nuestra precariedad nacional, a nuestra miseria política) ahora se agregan los desafíos de ser viable *en el siglo XXI*, ya no en el siglo XX y menos en el XIX: cómo no ser un "país sobranter", en el pensamiento de los "halcones" de la globalización. Ante un panorama de esta naturaleza, ¿cabe seguir pensando en derecha e izquierda para el consumo local?

No en los términos "tradicionales", donde unos y otros tenían claro qué era ir "hacia adelante". Pero desafíos tan dramáticos como los planteados por De

Rivero, que van más allá de lo que usualmente se entiende por "globalización", nos fuerzan a pensar en términos radicalmente distintos. Sin embargo, colocan en primer plano a la política. Entonces estalla el dilema: ¿serán enfrentados a través de la exclusión e inclusive el genocidio?, ¿o tratando de respetar derechos humanos (seguramente redefinidos), a través de formas civilizadas, y ojalá democráticas? Bajo nuevas circunstancias, las opciones desde arriba y desde abajo, por la exclusión o la inclusión, definirán nuevas derechas y nuevas izquierdas.³ ■

2 De Rivero, Oswaldo: "Las entidades caóticas ingobernables", en *Quehacer* n.º 151, p. 128. Lima: Desco, noviembre-diciembre del 2004. Cursivas del autor.

3 Si algo se convertiría en un frívolo y vano ejercicio sería empezar a clasificar, en un abstracto eje derecha-izquierda, a la treintena de organizaciones políticas actualmente inscritas, la mayoría de las cuales no serán del conocimiento ni siquiera de los analistas políticos. Ganados por el escándalo y el espectáculo —triple complicidad entre los políticos, los medios de comunicación y el público— no hay en verdad una clase política digna de ese nombre.

¿Quién es quién?

carlos fernández

Profesor de Ciencia Política de la UNMSM



Marcha de los 4 Suyos. Diversas corrientes políticas coincidieron en su oposición a la dictadura de Fujimori.

Conforme se van acercando las elecciones y empiezan a aparecer nuevas agrupaciones políticas, surge la necesidad de ubicarlas en el espectro político. Pero esta demanda por definir la "posición" de los distintos partidos o movimientos políticos en nuestro incipiente sistema de partidos también nos alcanza en lo personal, es decir, en nuestra necesidad de definir nuestra "posición política", en una realidad que ya ha trasuntado un buen trecho de la llamada crisis de las ideologías.

Para poder ubicar a los partidos y las doctrinas en un espacio político determinado hay que utilizar algunos criterios de "distinción" que nos permitan diferenciar unos de otros. Uno de los más usados hasta el día de hoy es el de la diada derecha-izquierda.

Si bien su actual utilización para distinguir y ubicar a doctrinas políticas y partidos demuestra por sí sola su vigencia, también es cierto que los contenidos de lo que

es la "izquierda" y la "derecha" han sufrido modificaciones.

Criterios diferenciadores

Sobre la vigencia y utilidad de estos términos dicotómicos se ha debatido desde la década de 1980 y con mayor fervor en la de 1990. Probablemente, el intelectual que con mayor claridad ha abordado este tema ha sido el italiano Norberto Bobbio, de quien nos serviremos para tratar de echar algunas luces sobre este complejo asunto. Según este importante pensador, el concepto de igualdad es el que más nos sirve para diferenciar a la izquierda de la derecha.

La izquierda considera que el objetivo central de su pensamiento consiste en crear las condiciones y adoptar las medidas adecuadas para crear una sociedad donde las personas sean lo más iguales posible. Las experiencias del último siglo, por otra parte, han demostrado que ello solamente se hará realidad en un ambiente de libertad.

Sin embargo, la izquierda adhiere al ideal igualitario, no al igualitarista. El primero sostiene que no es posible —y conveniente— una igualdad absoluta, mientras el segundo sí lo cree. El ideal igualitario parte del reconocimiento de que los seres humanos somos iguales en algunas cosas y desiguales en otras: este sería un dato de la propia realidad. El problema no reside en lo que somos iguales como especie (todos hablamos, caminamos, etcétera), sino en la percepción y respuestas a las desigualdades.

Las visiones sobre la igualdad y la desigualdad

Siendo las desigualdades de tipo natural y social, la mayoría de las naturales son imposibles de eliminar, de manera que son las sociales las que más pueden ser desterradas en pos de una mayor igualdad entre los seres humanos.

La izquierda considera que la mayor parte de las desigualdades son de tipo social; por lo



tanto, organizando la sociedad de otra manera es posible hacer desaparecer estas diferencias artificiales. En cambio, la derecha sostiene que las desigualdades naturales son la mayoría, y, por ello, difíciles de desaparecer.

Por esta razón, una de las características más saltantes de la acción política de las izquierdas ha sido la de luchar por los llamados derechos sociales.

Lo dicho no significa que la derecha quiera mantener todas las desigualdades: simplemente muchas serían naturales y, por tanto, inevitables.

Este ideal igualitario ha llevado a la izquierda a buscar los medios e instrumentos para realizar los cambios y reformas que permitan hacer desaparecer las desigualdades sociales, y, en lo posible, amenguar algunas naturales. Uno de los principales instrumentos para ello ha sido sin duda —y es— el Estado. Desde el gobierno del Estado, la izquierda ha buscado amainar o desaparecer las grandes desigualdades sociales, para lo cual, históricamente, ha elegido

algunos medios y no otros. Es en lo relativo a estos medios en lo que es posible decir que la izquierda ha cambiado, no en su ideal igualitario y libertario. La derecha lo hizo mucho antes, aceptando el llamado Estado Social o de Bienestar, así como el sistema democrático.

Varias izquierdas y derechas

Como sabemos, no todas las derechas e izquierdas son iguales: no es lo mismo un partido comunista que uno socialdemócrata; ni un partido conservador es igual a uno nazista.

Dos son los criterios principales que se pueden utilizar para diferenciar las tendencias moderadas y extremistas, tanto en la derecha cuanto en la izquierda: el de igualdad y el de libertad. Sobre la igualdad, líneas atrás nos hemos referido ya a los ideales igualitarios; en relación con la libertad, habría que especificar que incluye tanto las libertades logradas por el pensamiento y el movimiento liberales, cuanto al sistema democrático de gobierno.

Desde esta perspectiva, es posible distinguir claramente a una extrema izquierda o izquierda radical que, si bien abraza los ideales igualitarios (cayendo a veces en el igualitarismo), no hace suyos los ideales liberales (o libertarios) y democráticos. Es una izquierda autoritaria o totalitaria. En el Perú, el mejor ejemplo ha sido Sendero Luminoso. En cambio, la izquierda moderada o centro-izquierda comulga con las ideas igualitarias, libertarias y democráticas.

En nuestro país, organizaciones como el Movimiento Humanista (Yehude Simon), el Partido por la Democracia Social (Susana Villarán) y Avanza País (Pedro Cerna) podrían incluirse en esta categoría.

El Partido Aprista es un caso singular. En su larga vida, es posible ubicarlo en un arco que va de la extrema izquierda al centro-derecha. En tanto sus posiciones son poco claras, además de cambiantes, resulta hoy difícil definirlo. En todo caso, fluctuaría entre un centro-izquierda y un centro-derecha.

En países como el Perú, diferente de la Italia de Bobbio, donde no ha habido un proceso de industrialización igualable, generador de específicas configuraciones sociales y expresiones políticas, es posible encontrar un grupo de partidos que estarían entre el centro-izquierda y la extrema izquierda, en la "izquierda" a secas. En este grupo es posible ubicar a organizaciones como el Partido Comunista del Perú-Patria Roja y otros remanentes marxistas-leninistas que superviven en pequeñas capillas marginales. Son agrupaciones que aún tienen un pie en el pasado bolchevique y otro en el socialismo democrático. Entrando en mayores detalles, podríamos decir, por ejemplo, que el Partido Descentralista Democrático (PDD), de Javier Diez Canseco, tendría un pie en la izquierda moderada y el otro, habiéndolo sacado de la extrema izquierda, estaría empezando a asentarlo en el centro-izquierda. Son los que están concluyendo el proceso de tránsito entre la semilealtad y una franca lealtad al sistema democrático.

Independientemente de su respuesta anterior ¿qué sería para usted ser de derecha? (Con tarjeta)

Respuestas	Total %	Nivel socioeconómico					Sexo		Edad		
		A %	B %	C %	D %	E %	Masc. %	Fem. %	18-24 %	25-39 %	40-70 %
Creer en la acción de la empresa privada	47	58	52	44	49	30	46	51	50	54	43
Promover la competitividad	30	35	47	22	19	20	27	36	14	35	31
Creer en un gobierno fuerte que sepa mantener el orden público	29	33	49	22	11	20	24	38	33	25	30
Creer en un gobierno eficiente	26	35	36	22	19	20	18	42	23	29	25
Creer que el Estado debe intervenir más en la economía	23	19	28	22	24	10	22	26	27	22	23
Promover la libertad	23	35	30	16	19	20	19	30	17	16	28
Promover la justicia social	18	12	25	11	14	30	16	20	19	14	19
Promover la igualdad	14	12	22	9	16	0	13	16	12	12	17
No precisa	9	12	6	4	14	20	10	6	4	6	11
Total: Múltiple Base real	226	43	81	55	37	10	142	84	30	78	118
Distribución ponderada (%)	100	6,7	32,4	30,3	22,6	7,9					

Base: Total de entrevistados que conoce el uso que se le da a los conceptos de izquierda, centro y derecha en política.
Fuente: APOYO Opinión y Mercado S.A. Lima, setiembre del 2004.

En el campo de la derecha, es igualmente posible distinguir una derecha extrema de una moderada. En la extrema derecha se encuentran los partidos antiigualitarios, antiliberales y que comúnmente rechazan las formas democráticas de gobierno. En el Perú no existiría un partido importante que sostenga abiertamente estas posiciones. Es posible, sí, encontrar grupúsculos de extrema derecha, pero sin ninguna relevancia política.

En los casos del centro-derecha o la derecha moderada, es posible encontrar partidos que, si bien asumen los postulados liberales y democráticos, no son igualitarios. En este grupo no es fácil encontrar claros exponentes en nuestro país. Para evaluar su lealtad a la democracia habría que revisar, por ejemplo, su comportamiento frente al gobierno autoritario de Fujimori. Históricamente, quien puede mostrar mayores credenciales es Acción Popular, que de una época auroral de centro-izquierda fue virando hacia el centro-

derecha. Su retorno a sus posiciones fundacionales debe de ser una de las discusiones y tentaciones que estarían acechando a Valentín Paniagua en estos últimos tiempos. Los triunfos de *Lula*, *Chávez*, *Lagos*, *Kirchner* o *Tabaré* deben llevarlo a una seria meditación. La Coordinadora de Independientes de Drago Kisic podría encajar también en esta posición.

Como en el caso de la izquierda, y por los mismos motivos,

habría que crear una nueva categoría entre el centro-derecha y la extrema-derecha: la "derecha" a secas. Aquí sería posible encontrar partidos no igualitarios, conservadores con algunas inclinaciones liberales y con una posición de semilealtad en tránsito —en algunos casos— hacia el sistema democrático. En este espacio político se encontraría Unidad Nacional (UN), donde hay grupos y personas que han



Un cuarto de siglo atrás. Otros tiempos, otros sueños.

colaborado con el Gobierno de Fujimori, como es el caso de Rafael Rey (Renovación). En el otro extremo, podríamos encontrar a Luis Castañeda (Solidaridad Nacional), y el Partido Popular Cristiano ocuparía un lugar en el medio de ambos.

No conviene olvidar que los sistemas electorales que hacen posible una mayor representación de los grupos políticos minoritarios permiten el afloramiento de una mayor cantidad de tendencias y subtendencias en el espacio político, que va de la extrema derecha a la extrema izquierda, y, en varios casos, incluyen a organizaciones "sin ideología". Por ello, intentos de clasificación como el que estamos realizando nunca podrá cubrir todo el abanico de agrupaciones y posiciones: serán siempre un poco reduccionistas y limitados.

Como ha sido posible observar, las tendencias moderadas de izquierda y derecha coinciden en que son democráticas, con todo lo que ello implica. Mientras que las posiciones extremas no lo son. Desde esta mirada, podríamos concluir que existe un "espacio de centro" en el cual se ubican las posiciones moderadas de izquierda y derecha, que comparten una serie de valores políticos básicos para la posible construcción de un Estado democrático.

Lo que más conviene al Perú, desde nuestro punto de vista, es fortalecer los partidos de centro (lo que pasa por su urgente unidad) en sus dos vertientes, para, de esta manera, poder garantizar una estabilidad política que permita el desarrollo de nuestro pueblo, en paz y con justicia social. ■

La necesidad de redefiniciones

federico salazar

Conductor de *Primera Edición*

Las palabras sirven siempre y cuando definan conceptos y delimiten realidades. El problema de hablar de "izquierda" y "derecha" en el Perú de hoy no es un mero problema de terminología. Resulta problemático en la medida en que las realidades ya no son las mismas. Hoy no hay una "izquierda" como se podía identificar, desde cualquier punto del espacio político, a fines de la década de 1970, por ejemplo. Tampoco hay una "derecha", como la que sin duda podía señalarse en las décadas de 1950 y 1960.

El nombre que pongamos da lo mismo. Cualquier espacio puede dividirse. Los partidos, grupos y creencias se presentan ante el público más o menos diferenciadas. Como hay posiciones antagónicas, se puede hablar de izquierda/derecha, de alto/bajo, o 'x/z'. Obviamente, es más fácil recurrir al lenguaje preestablecido. Se trata de una convención, no de una regla decretada.

Intervencionismos

Existe hoy, todavía, gente que cree que la autoridad política debe intervenir en los procesos de asignación de la riqueza. Todas las creencias políticas que admiten este principio son, en mi terminología, "de izquierda". Por supuesto, hay diferencias entre los ambientalistas, los que se oponen a las privatizaciones o los que propician que el Estado asuma

funciones empresariales. Son diferencias legítimas dentro de un mismo principio general.

También hay gente que cree todavía que el Estado debe intervenir verticalmente para imponer el orden y que son legítimas sus regulaciones y coacciones que favorezcan a la empresa privada, sea por medio de favores sectoriales, sea recurriendo a facilidades de excepción. Para mí, eso es "la derecha". En ella conviven, por supuesto, todo tipo de abandonados de su propia causa, de sus propios intereses y, por qué no, de sus propias ideas.

Los liberales tendríamos que estar fuera de ese mapa, pero para facilitar las cosas se nos identifica con la "derecha" por coincidir en materia de política fiscal. Esa coincidencia, para mí, debería extenderse a todos los grupos, como sucede en otros países. Los liberales no cuentan con un espacio tan grande y notorio como para tener garantizada su propia identificación en el amplio espectro de la política nacional. Además, están los que se creen liberales pero son intolerantes, comulgan con las políticas estatales de planificación familiar y no distinguen la defensa de la competencia de la defensa de tal o cual empresa.

De hecho, Hayek, hace ya varias décadas, habló de una

¿Conoce o no el uso que se le da a los conceptos de izquierda, centro y derecha en política?

Respuestas	Total %	Nivel socioeconómico					Sexo		Edad			
		A %	B %	C %	D %	E %	Masc. %	Fem. %	18-24 %	25-39 %	40-70 %	
Sí conoce	32	66	69	32	22	14	43	22	17	28	47	
No conoce	68	34	31	68	78	86	57	78	83	72	53	
Total: Múltiple	Base real	589	65	117	170	167	70	288	301	141	225	223
Distribución ponderada (%)		100	3,3	15,2	30,4	33,1	18,0					

Base: Total de entrevistados

Fuente: APOYO Opinión y Mercado S.A. Lima, setiembre del 2004.

especie de triángulo para describir el espectro ideológico. Él decía que la izquierda en realidad estaba sobre el mismo plano que los conservadores. La discusión entre ellos era hacia dónde debía dirigirse la intervención del Estado: si a favor de los gremios sindicales o a favor de los gremios empresariales. Hayek colocaba su posición a la izquierda de la izquierda y a la derecha de la derecha, es decir, en el tercer ángulo de un triángulo. La suya, la posición liberal, era la que planteaba que el Estado no debía intervenir a favor de nadie; es la extensión, al ámbito político, del principio de la igualdad ante la ley, y de la neutralidad del Derecho, al ámbito jurídico.

Hago esta referencia solo con fines de ilustración, porque el liberalismo tiene algunas voces, pero no una presencia orgánica en la escena nacional.

Lo que ha sucedido con los partidos y las posiciones es que se han fragmentado. No hay hasta ahora una respuesta ideológica partidaria a los cambios que se empezaron a vivir en la última década del siglo recién pasado.

Ha habido algunas vestiduras rasgadas, pero no hay un análisis de las causas económicas del fracaso del esquema de planificación centralizada. Por

eso, no hay una definición ideológica que se distinga claramente, razón por la cual hablar hoy de "izquierda" y "derecha" es hablar de mil fragmentos dispersos y desorganizados que, por más que compartan ciertos denominadores comunes en su inconsciente ideológico, no aparecen en la escena como aparecían antes, en las décadas de 1960 y 1970, los grandes grupos políticos y partidarios.

A esa misma realidad corresponde el hecho de que nos gobierne un partido sin principios programáticos, guiado solo por la correlación de fuerzas del momento, al vaivén de las crisis de escándalo público inmediato, sin plan ni programa, ni, mucho menos, ideología.

Antiideología

Da la impresión de que, hoy, no se puede hablar más de "izquierda" y "derecha", pero esa es en realidad una ilusión. Ha cambiado la posición de izquierda y ha cambiado la posición de derecha, pero ninguna de las dos ha desaparecido.

Frente a las relaciones entre el Estado y la sociedad, entre la economía y la política, puede haber muchas posiciones. Siempre se podrá identificar algunas posiciones matrices; siempre,

por tanto, se podrá hablar de "izquierda" y "derecha".

Tratar de escamotear el trasfondo ideológico de toda posición política no es sino parte del ambiente antiideológico que se vive en estos días. La antiideología es resultado de la falta de definición con respecto a las nuevas realidades. El problema del Perú no se llama Fujimori ni el nuestro es solo un dilema democracia-autoritarismo. Lo que no se ha hecho en nuestro país es un sinceramiento de las creencias sobre política económica luego de la caída del Muro de Berlín. En el terreno de las antiideologías podemos caer víctimas, por eso, de las propuestas autoritarias o de los populismos reactivos.

La antiideología es una ideología más que sirve al poder para instalar el zigzag que trazan los juegos de intereses en el lugar de los principios y creencias políticas. Por eso, no hay que tenerle miedo a las palabras. No hay que tener miedo a definir como "izquierda" lo que es el nuevo campo político de la izquierda y como "derecha" lo que es su nuevo campo político. Mientras definamos los términos, no hay que tenerle miedo a nuestra forma tradicional de hablar sobre la escena política nacional. ■